ligionarios de La Garriga, pues ellos no habrían de faltar á su puesto en la defensa de su dignidad y de sus ideas y podrían iniciarse en aquel hermoso pueblo, en perjuicio de todos, luchas que pugnan con el adelanto de los modernos tiempos.

AL DESASTRE

Con motivo de la crisis del algodón, crece, y cada día es más notorio, el número de fábricas de hilados y tejidos que cierran sus puertas en Cataluña, anunciándose nuevos paros en las comarcas fabriles de más importancia. A estos van sumándose los de muchas pequeñas industrias complementarias, cuya vida se hace imposible como consecuencia de las primeras, y á renglón seguido vienen aquellas que el fisco impone un aumento de tributación.

El proyecto de impuesto sobre la fabricación alcohólica, trae consigo la destrucción completa de un manantial de riqueza para nuestro pais, sin que los actuales gobernantes, traten de buscar una solución favorable para contrarrestar sus efectos amenazadores, pues el pavoroso fantasma del hambre, se cierne en nuestras provincias, como ave de rapiña en acecho de su presa.

El contingente de obreros sin trabajo se cuenta por miles; nuestra moneda continua despreciada; se encarecen, cada vez más, los artículos de primera necesidad, y va á llegar momento en que los españoles perezcamos de inanición.

¿Y es que, ni puede ponerse remedio á esta desdicha? ¿No existe posibilidad de conjurar el peligro?

Creeemos que si, más no lo esperamos.

Los momentos actuales son críticos; no se trata solo de las dificultades que á la región Catalana, Andaluza y Extremeña, pueda traer la paralización de sus fábricas ó la improductividad pasajera de su suelo; alcanza el daño á la riqueza nacional por entero, y hay que evitar, por cuantos medios existan, el ir á la bancarrota y al desastre. Necesario es encontrar el modo de que las cerradas fábricas vuelvan á su cotidiana labor, que los campos produzcan, que la industria crezca, y esta obra es de los gobernantes, no de la iniciativa privada.

Precisamente ahora influye esta en la forma de adelantar nuestras relaciones comerciales, y el instante no puede ser más oportuno para dejar desaparecer los centros de producción, base de las exportaciones.

Si en las altas esferas gubernamentales no se entiende así, caiga sobre ellos la culpa de lo que llega á pasos de gigante, y exíjaseles la más estrecha responsabilidad porque á ellos únicamente les incumbe.

Prevenidos están los hombres de Gobierno; no ignoran lo que ocurre, y es más, hasta sus mismos correligionarios les han dicho como deben portarse para salir airosos de esta situación.

La nación á una clama por la transformación radical que le devuelva sus perdidas energías; pide la república, las resoluciones apremiantes que exigen las circunstancias, y eso hay que darle, no bellas frases, ni altisonantes discursos, cual lo hace Maura.

Los industriales, comerciantes y alcoholeros, acuden á Madrid en comisiones ó privadamente para solucionar la crisis, los obreros por otra parte, exponen su miseria y claman el auxilio de sus gobernantes.....

¿No son bastantes factores para servir de ayuda á la obra del gobierno?

¿No pueden aprovecharse sus razones, escucharse sus ruegos y atender sus súplicas?

La falta de población, la irregularidad de las lluvias, las dificultades del secano, la producción progresiva, todo, todo esto, es de un fácil arreglo; faltan brazos porque se cultiva poco, porque la vida es escasa, porque la producción es pequeña, pues, facilítese el cultivo librándosele de impuestos onerosos, prestándose ayuda al labrador y aumentará el número de habitantes en aquellas provincias, ahi está la ciencia para vencer á la naturaleza en ventajosa lucha; canales, pantanos, acequias, lluvias artificiales, combaten la sequía; la producción progresiva, enséñese al hombre del campo á conseguirla.

Mucha ilustración, si, mucha, pero tambien mucha protección, mucha. Y esta es obra que compite solo á los gobiernos.

Caerán una por una las fábricas de alcohol, cerrarán sus puertas las de los licores; irán trás éstas las que dependen de unas y otras y después.... el espectro del hambre tomará cuerpo y se enseñoreará de campos y ciudades ocupando todos los refugios....

No han querido ver nunca nuestros gobernantes que los tributos crecen más por extensión que por intensidad, y esto es lo que mata nuestra industria, nuestro comercio y aun nuestra esperanza, por preferir el anmento del Tesoro sin considerar la prosperidad económica.

Y asi, solo se marcha á un punto, al desastre.

IGNACIO MENDO.

Granollers 17 Junio de 1904.

Señor Director de LA RAZÓN.

Muy Sr. mio: Si no es molestia, le agradecería diese publicación al periódico que tan dignamente dirije, á estas cuatro mal trazadas líneas; las que con la misma fecha, solicito la publicación en los periódicos locales "La Tronada" y "La Granolaria".

Anticipándole las más expresivas gracias, se le repite afmo. s. s.

UN GRANOLLERENSE.

¿En què pais vivimos?

Estaba tomando café, como es mi costumbre diaria, en una sociedad recreativa de la que soy socio efectivo cuando vino á parar á mis manos el número 432 de *La Tribuna*.

Por un deber que me callo, miré la sección que lleva por epígrafe *Crónica judicial*, en la que se hacia mención de la causa contra una tal María de los Desamparados, por expendición de moneda falsa.

¿En qué pais vivimos? Me pregunté ¿Hay, ó no hay autoridades en Granollers?

Había leido algunos números de *La Tronada* y a la verdad (que me dispensen mi falta de atención) creía que todo aquello de *¡A la barra!* eran desahogos propios de cuatro descontentos, y, es es cierto, creía tambien que serian algo mal informados y que encontrarian quien pusiera coto á tales difamaciones, en caso de serlas.

Pero no, ahora veo que bien informados y mejor dirijidos, eran todos los actos que, impropios de un pueblo culto atribuían á los que hacían mención en sus artículos.

«Varios agentes de autoridad, declararon en el juicio algo distinto de »que manifestaron en el sumario y se »ha dispuesto oficiar á la Alcaldía de »Granollers proponiendo la destitución »de aquéllos» decía *La Tribuna*.

¿Eh? Es esto cierto, no dudarlo.

Sr. Alcalde, Sres. que componeis las autoridades todas de Granollers, ¿en qué pais vivimos?

¿Qué dirán, los pueblos comarcanos, toda la España y hasta el mundo entero, de Granollers, que se enteren de nuestras miserias, de que ni los guardadores del órden público sirven para nada?

¿Qué informes sacarán fuera de nues

La Razón, 18/6/1904, p. 2 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers